

**VALORACIÓN CRÍTICA: LA BUSCA, de Pío Baroja.**

*La Busca* narra la búsqueda vital de Manuel, un joven que regresa con su madre (una criada de una pensión madrileña) al no poder seguir con sus tíos. En los siguientes 4 ó 5 años sufrirá la pobreza y la marginación hasta que, pasados los 18 años, decida encarrilar su vida. Podemos dividir la obra en 3 partes:

- Del capítulo I hasta el IV, se presenta a Manuel y su situación familiar. Destaca la descripción de la fonda de doña Casiana.
- Del capítulo I de la 2ª parte, hasta la muerte de su madre en el capítulo II de la 3ª parte, Manuel trabaja en la zapatería de su tío, conoce a Vidal y la delincuencia. También trabaja en una tahona. Manuel debe sobrevivir en una sociedad en crisis económica y de valores.
- En la tercera parte, del II de la 3ª parte hasta el final, Manuel va hacia la miseria. Pierde varios trabajos. La muerte de su madre lo deja solo y en la calle. Parece destinado a ser un delincuente, pero el trapero Custodio lo acoge. Un incidente con su hija, le obliga a volver a la calle. “Éstos ya no son buenos”, le escucha decir a un policía sobre los niños de la calle. Esto le hace reflexionar y Manuel decide ser “de los que trabajan al sol, no de los que buscan el placer en la sombra”. Este desenlace abierto hace al lector interesarse por los siguientes volúmenes de la trilogía *La lucha por la vida*.

La acción se desarrolla en el Madrid de finales del siglo XIX o principios del XX. Baroja retrata la decadente sociedad de 1898 (el autor se encuadra en la generación marcada por la pérdida de las últimas colonias españolas de ultramar). En sus descripciones (con multitud de detalles, como pinceladas impresionistas) aparece la miseria de Madrid y sus alrededores. Los exteriores son hostiles, fríos. Las viviendas dan sensación de ahogo, son oscuras, huelen mal. En ocasiones el entorno refleja los sentimientos de Manuel, tocando momentos de lirismo. El peregrinar por ambientes sórdidos de Manuel recuerda al de los pícaros como *El Lazarillo de Tormes*.

Las personas también son descritas con desazón, incluyendo defectos físicos, enfermedades,... Cada individuo habla según su procedencia. Aparecen palabras gitanas (churumbeles), del ámbito de la delincuencia (*filar, apandar, pintar un chirlo* -dar una puñalada-,...), vulgarismos e incorrecciones fonéticas (*novedá, robao*,...). Todo en pos del realismo. Baroja presumía de escribir sin planificar. Esa espontaneidad se deja ver, por ejemplo, en determinadas incorrecciones gramaticales y en su tono descuidado. Consigue una prosa rápida y viva que hace el texto ameno.

Otro rasgo importante de la novela es cómo el autor se refleja en ella. El autor muestra su pesimismo existencial. Manuel es su retrato: falta de energía vital, frustrado en la sociedad, un realista. Roberto Hasting es, sin embargo, lo que a Baroja le hubiera gustado ser y no se atrevía: soñador, aventurero, ambicioso, hombre de acción,...

Otros personajes son prototipos de la descarnada miseria de la época: Vidal roba y prostituye mujeres; El Bizco es un bruto, ladrón y lujurioso. El contrapunto está en el trapero, prototipo de la clase baja resignada, trabajador y moralmente estricto. Custodio es feliz porque no desea lo que sabe que no puede tener. Igual que hace con los deshechos que recoge, transforma y “recicla” a Manuel.

*La Busca* critica la división clasista de la sociedad, ataca las instituciones de la época y la falta de ideología política que dé soluciones, muestra la decadencia de la burguesía. Baroja habla de la explotación, la prostitución,... También muestra opiniones muy particulares del autor como su anticlericalismo y su posición antitaurina.